Lección 7
(6 al 13 de Agosto de 2011)

La adoración en los Salmos

Rubén Aguilar

La relación entre la adoración y la alabanza

En razón de la etimología de los términos utilizados en los lenguajes originales en los que la Biblia fue escrita, comprendemos a la adoración como una actitud de reverencia al Dios Supremo. Un significado simple y básico de ese vocablo incluye el mantener el cuerpo postrado, con las rodillas dobladas, y con la cabeza recostada en el suelo. Pero la adoración no sólo se restringe al significado etimológico del término, o de lo que éste puede expresar. Si así fuera, la adoración no dejaría de ser otra cosa que una simple emisión de voz, un sonido audible que no transmita ninguna información o mensaje. No debe desconocerse que toda palabra, para ejercer su objetivo esencial, debe enunciar un concepto; de lo contrario, esa palabra sólo sería una secuencia de sonidos articulados.

La palabra *adoración* es un sustantivo relacionado al verbo *adorar*, el cual expresa una acción. Esa acción es el concepto en el cual la expresión *adoración* debiera expresar, o sea, la exposición de las maneras con las cuales la persona manifiesta su actitud de adorar. Algunas de esas maneras son la oración, la meditación en la grandeza y el poder divinos, la lectura de las Sagradas Escrituras, la alabanza, etc. La *alabanza*, específicamente, es una de las formas más usuales de adoración. Es la manera de expresar un reconocimiento por los atributos divinos. Generalmente, la alabanza se manifiesta a través de la exaltación, el elogio, el acto de honrar, aclamar con júbilo, cantar. En todas estas manifestaciones predomina la vocalización o el uso de la voz. La expresión hebrea traducida como *alabanza* es *hallel*, utilizado principalmente para hacer referencia a la expresión cantada de los salmos. El vocablo hebreo mencionado proviene de la raíz verbal *halal*, que literalmente puede ser traducida como *hacer ruido*.

Los Salmos son una forma de adoración a Dios a través de la alabanza; o mejor, a través de la expresión cantada. En la letra de los Salmos, el compositor sacre expresa su adoración para exaltar la misericordia divina, aclamar los portentosos milagros a favor del pueblo de Israel, enaltecer los atributos divinos y la majestad de Dios, honrar la gloria divina por la concesión del perdón. No hay otra manera pública más sublime de alabar a Dios de lo que se hace a través de los versos melodiosos de los Salmos. En los poemas de los Salmos, el compositor revela lo que hay de impactante y abrumador en el centro de su conciencia. No es la elaboración trivial de una espontánea exposición de sentimientos efímeros; por el contrario, la composición de un

salmo es el fruto de una cuidada expresión de la proliferación de sentimientos que procuran traducir la idea principal del tema a ser cantado. En los salmos preservados en el registro bíblico, la variedad de temas es vasta, dependiendo de la experiencia religiosa del autor y de la ocasión en la que fue compuesto. Algunos salmos son de reconocimiento de la grandeza de Dios; otros procuran reflejar la realidad espiritual del perdón y la aceptación divinos; una buena cantidad procura transmitir una versión didáctica de los atributos de Dios. Procuremos analizar entonces el tema de algunos de ellos.

Adoremos al Señor, nuestro Creador

Uno de los problemas humanos de todas las épocas de la historia de la civilización, incluso la actual, es el origen del universo y, siguiendo la secuencia, de la tierra y del hombre. Las primeras civilizaciones trataron este tema en armonía con las bases de creencias mitológicas, las cuales regían sus principios conductuales y su modo de vida. Para la mayoría de esos pueblos, el Universo era el producto de transformaciones de seres míticos de un mundo sobrenatural y monstruoso, a realidades naturales. Los griegos fueron los primeros en tratar el tema de manera racional el problema de los orígenes, a través de la formulación del pensamiento de sus filósofos. Antes de Sócrates, los así llamados *presocráticos*, afirmaban, como resultado de sus divagaciones filosóficas, que el Universo había surgido a causa de las propiedades de ciertos elementos, el cual para algunos era el agua, para otros la tierra, el fuego o el aire. En última instancia, estos pensadores buscaron un elemento natural como causa del origen del mundo.

Aristóteles admitió que el problema del origen del Universo podía ser expuesto a través de dos acepciones: la del *tique*, caos; y la del *teleos*, designio, de las que derivan las ideas del *tiquismo* (admite que el origen del universo es el resultado del azar caótico de las fuerzas de la naturaleza); y de la *teleología*, que admite la existencia del mundo como una expresión del designio divino. Hoy, la gran mayoría de la población del mundo se inclina a aceptar que el mundo se originó por la participación de elementos materiales energizados al azar, en caóticas combinaciones para formar compuestos primigenios. Un pequeño porcentaje de esa población admite que el Universo es el resultado de una creación por designio; o sea que todo lo que existe es el producto de un plan creativo llevado a cabo por Dios. Esta aseveración era la verdad transmitida oralmente por los primeros padres de la humanidad durante el período patriarcal. Desde la época de Moisés, el relato de la creación fue grabado con letras indelebles, tanto en el texto sagrado, como en la mente de los que caminan con Dios.

El relato de la creación, conforme está registrado en el Génesis, es la principal instrucción sobre los atributos eternos de Dios. Allí está reflejada claramente su Omnipotencia, al hacer que seres inexistentes lleguen a la existencia; su Omnisciencia, al dictar leyes para mantener la armonía en la vastedad del Universo; su Amor, al permitir que el hombre recibiera una nítida demostración de los atributos divinos tales como la capacidad mental, la experiencia espiritual, incluyendo la inmortalidad previa a la transgresión.

Las múltiples funciones con las que la naturaleza evidencia su existencia son respuestas fieles al contenido de las leyes naturales impuestas por Dios. El cumplimien-

to de las leyes físicas en cada partícula atómica y en los órganos y sistemas biológicos que posibilitan el equilibrio y la armonía del mundo son demostraciones de la obediencia a la voluntad divina. Esa obediencia se manifiesta en forma de alabanza audible en el murmullo de la frondosa copa de un árbol, en la melodía inimitable de un torrente de agua o de una cascada vertiendo incontables volúmenes de agua, en la sinfonía de la variedad de melodías de las aves canoras, en la luminiscencia de las luciérnagas volando en las noches serenas, en el brillo intermitente de las estrellas del infinito, los cuales advierten a los hombres sus limitaciones finitas.

Así como la naturaleza expresa su loor a Dios a través de la obediencia a las leyes físicas, también el hombre –como criatura dotada de libre albedrio– tiene el privilegio de expresar su alabanza al Infinito a través de la voz colectiva, sonora y retumbante de salmos e himnos entonados de reconocimiento al atributo creador de Dios.

Justicia en el Santuario

La participación del hombre en la sociedad se basa en el cumplimiento del principio del derecho-deber. Desde ese punto de vista son considerados derechos las facultades legales de practicar o dejar de practicar alguna actividad. Las responsabilidades o deberes son las obligaciones que deben cumplirse en respuesta a las imposiciones sociales. El respeto a los derechos de cada persona es una expresión de justicia. Aunque los regímenes gubernamentales garanticen la vigencia de los derechos de la persona humana en cualquiera de sus niveles, desde una simple comunidad familiar o barrial, hasta la administración política de las naciones, la gama de conflictos sociales demuestra que dichos derechos no son completamente respetados y, por ese hecho, la falta de justicia se hace evidente.

Donde un conflicto permanece, hay carencia de justicia. Y esto es una realidad inaceptable para toda persona que desea vivir en paz y que clame por justicia. Los conflictos en este mundo alterado se manifiestan de variadas maneras, desde “simples” engaños hasta atentados contra la vida humana, y siempre acompañados de violencia. Hay atentados contra la persona en cualquier lugar, sin exclusión de nadie y –en cierto modo– el clamor por justicia es universal. Podemos admitir que la justicia se manifiesta en ciertos casos y en circunstancias de precariedad, pero –en general– la falta de justicia es muy abarcadora y pareciera no tener límites.

Jesucristo, en su célebre Sermón del Monte, hizo patente la falta de justicia presente en la experiencia de vida de las personas. Haciendo alusión a la sensación vital de hambre y sed, Cristo prometió a los oyentes la plena satisfacción de esa necesidad, y de saciarse de justicia. La verdadera justicia no puede ser un atributo de la naturaleza humana, pues ésta se encuentra afectada y contaminada por el mal que inhibe la manifestación de esa virtud. La verdadera justicia se expresa mediante la concesión de una recompensa por los actos practicados, ya sean buenos o malos, o sea que es una atribución divina, pues sólo Dios es lo suficientemente sabio y amante para poder evaluar la calidad de los actos humanos.

La justicia divina se manifiesta en el ritual del Santuario. Es en la solemne ceremonia de la Expiación que se revela el sacrificio de Cristo, en la figura del Cordero que muere en lugar del pecador arrepentido. En el Santuario Celestial, Cristo, al pasar del lugar Santo al Santísimo, realiza su obra de mediación a favor de los creyentes e

inicia el Juicio Investigador que culminará con el Juicio Final. Estos actos son los que reivindican la necesidad de justicia, la sed y el hambre de justicia.

Esta sed y hambre de justicia es el deseo vehemente de ver establecida la justicia sobre los actos de cada ser humano. En esa implantación, se extinguirá toda crueldad, toda forma de violencia, ya no se verá más la actitud prepotente asumida por los dominadores, la arrogancia, la ambición por la riqueza por el precio de la opresión y el engaño, todo eso tendrá su fin, "el ligero no podrá huir, ni al fuerte le servirá su fuerza, ni el valiente librará su vida" (Amós 2:14).

El hambre y sed de justicia es el deseo del humilde seguidor de Cristo que, manifestando arrepentimiento, espera cambiar su justicia por la inmaculada justicia del Cordero muerto en la Cruz. Eso será posible en cumplimiento a las promesas de salvación.

¡Cuán bella es esa realidad! Digna de ser pregonada en versos majestuosos, de ser cantada en infinidad de veces, al son de melodías de alabanza, de ser entonada en salmos de adoración al eterno e Infinito Dios: exaltar en cantos la justicia divina para satisfacer la ansiedad de paz perenne, en la cual vive el piadoso seguidor de Cristo.

"Como las bestias que perecen"

Este tema hace referencia a la transcripción del último verso del Salmo 49. Este poema procura ubicar bajo un mismo patrón de valores existenciales al hombre y el animal. ¿Cuáles podrían ser las diferencias entre el hombre y el animal, si ambos terminan de manera semejante, en la muerte, y sus cuerpos integrándose al polvo de la tierra?

El propósito del Salmo 49 es hacer alusión a las semejanzas entre el hombre y el animal, aún sin especificar las características utilizadas para aseverar esta realidad y, de este modo, poner en relevancia la futilidad de la vida estimulada por la búsqueda de riqueza, poder y vanidad que termina con la muerte.

Los hombres son "como bestias que perecen", en la base estructural de su organismo. Hombre y animal están físicamente constituidos por átomos y moléculas, que –a su vez– constituyen células, tejidos y órganos. Por semejanza o analogía, tanto los órganos de los seres humanos, como los de los animales, ejecutan las mismas funciones. En este patrón clasificatorio, no hay diferencia alguna. Para confirmar la semejanza entre hombre y animal, los especialistas en biología sistemática clasifican a determinados animales como vertebrados mamíferos, los cuales son todas las especies que poseen columna vertebral y se alimentan de leche materna en el primer período de vida.

El salmista que emite su loor a Dios no pretende destacar esta semejanza física entre el hombre y el animal porque, en términos de designio divino, eso es irrelevante. Su voz de adoración es de advertencia contra el despropósito de una vida orientada a la conquista de bienes materiales, poder y fama, que pueden resultar en beneficios mundanales, pero que todo termina con la muerte y ello no aportará ninguna oportunidad de transcendencia al interesado en esta opción. El calificativo implícito en este

razonamiento, y que forma parte de la fraseología del salmo, es que el hombre que actúa de ese modo lleva una vida "como las bestias que perecen".

Hay otra clasificación que podemos hallar en la sistemática divina, y es la que identifica al hombre que adopta una vida regida por los propósitos que conducen a la eternidad. Este grupo de seres tiene la estructura física de un vertebrado, que cuando es recién nacido aprovecha el alimento materno para sobrevivir, pero que mediante el uso de su intelecto demuestra capacidad para diferenciar entre el bien y el mal; entre la obediencia y seguir su desatino; entre construir para esta vida o acumular tesoros para vida eterna; entre adorar libremente a Dios o ser esclavo del maligno. Este grupo de personas no pertenece al reino animal, sino al reino de Dios.

Esta revelación es digna de ser pronunciada en versos y ser repetida con el acompañamiento de una melodía celestial. Es un tema que debe ser emulado con otras formas de expresión literaria y con la variedad de sonidos que conmuevan al espíritu. Así, siempre habrá una ocasión renovada para elevar a Dios toda la alabanza que se le debe a Él. Glorioso es el salmo que transmite este tan estimulante propósito para la vida. De este modo, es un motivo para exhalar un sentimiento de adoración al Dios eterno.

Adoremos al Dios Todopoderoso, entonando salmos que evoquen su voluntad.

Dr. Rubén Aguilar
Profesor de Teología
Univ. Adventista de San Pablo
Campus II



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática